

Ca-Nostra

EPOCA SEGONA
ANY VII: NÚM. 149

SETMANARI MALLORQUI
Inca, 6 Febrer de 1926

Redacció Administració
Murta, 5. - Inca

CUENTISTA DE EXTRANJEROS

EL ESPECIALISTA

(El despacho del célebre novelista psicólogo Pedro Royvil)

Pedro (al ver entrar a su mujer).— ¿Vas al Louvre?

Magdalena.— Si, voy a comprar unas camisitas para Jorge y una botas para Matilde. Después iré a casa de mi costurera.

Pedro.— Pues yo iré a buscarte a casa de Madame Letourteau y luego daremos un paseo con los niños. ¿Qué hay para comer?

Magdalena.— Una cosa que te gusta mucho. Una sorpresa.

Pedro.— Pues hasta luego, Magdalena.

Magdalena (al salir).— No trabajes mucho; ya sabes lo que te ha dicho el médico. ¿En qué te ocuparás ahora?

Pedro.— En terminar "Las voluptuosidades castas..."

Una criada (entrando). Ahí está una señora que desea verle a usted inmediatamente.

Pedro.— ¡Estoy muy ocupado!

Magdalena.— ¡Alguna admiradora!

Pedro.— ¡Que fastidio! (A la criada) ¿Y qué quiere esa mujer?

La criada.— Dice que le urge mucho verle a usted.

Magdalena.— Te dejo solo con tu visita.

Pedro.— ¡Anda con Dios... (A la criada, cuando Magdalena ha salido). ¡Que pase adelantel...

La señora (entrando muy conmovida, levantándose el velo y ostentando un hermo-

sísimo rostro).— ¿Es usted el señor don Pedro Royvil?

Pedro.— Si, señora; yo mismo.

La señora.— ¿Usted?

Pedro.— Me han dicho que desea usted hablarme...

La señora.— Si...

Pedro.— Siéntese usted, señora, y procure serenarse.

La señora (sentándose).— Soy, señor de Royvil, una de sus más entusiastas admiradoras...

Pedro (inclinándose).— ¡Señora!

La señora.— Y también una de sus antiguas lectoras.

Pedro (con galantería).— ¡Oh! ¡Una de las más antiguas!...

La señora.— Ha de saber usted que leía sus obras a escondidas, cuando aún era muy niña. El primer libro de usted que leí fué "la iniciación en el amor,, ¡Que obra tan admirable!

Pedro.— Pues crea usted que mis novelas no han sido escritas para jóvenes solteras...

La señora.— No trate usted de defenderse. Sea como quiera, lo cierto es que he vivido la vida de sus novelas, porque no es posible hablar con tanta elocuencia de a mujer, de las pasiones y del amor sin haber experimentado todo cuanto se dice. ¡Habría sufrido usted mucho!

Pedro.— No, señora. Si, acaso, muy poco.

La señora.— Dispense usted mi indiscreción; pero le hablo a usted como a un antiguo amigo, porque me parece que todas las páginas que usted ha escrito han sido pensadas por mí.

Pedro.— Se lo agradezco a usted mucho, señora; pero no comprendo...

La señora.—No puede usted figurarse cuán grande es la influencia que sus libros han ejercido en mi vida. Soy casada e ignoro lo que es la felicidad conyugal. Mi marido es incapaz de analizar una sensación.

Pedro.—¿Ha intentado usted el divorcio?

La señora.—No. Me dan miedo las preocupaciones sociales y el escándalo de una separación. Además, tengo tres hijos y por ellos me he sacrificado. Pero esta vida de abnegación y de hipocresía me era absolutamente insoportable, y cuando días atrás publicó usted su último libro...

Pedro.—¿"El tratado de las caricias,,?

La señora.—Sí; un libro encantador, un libro divino, que ha despertado en mí el deseo de libertad e independencia. ¡Qué frases tan soberbias las del final!., Es preciso que todas las que sufren, que todas las que son víctimas de las cadenas conyugales, se liberten, al fin, para dirigirse hacia el amor ideal, infinito, hacia el amor omnipotente al cual han entregado su corazón., Este final me ha parecido un llamamiento a mi persona, y esta mañana he abandonado a mi familia, a mi marido y a mis hijos, rompiendo la cadena que me oprime. ¡Aquí me tiene usted!

Pedro (con asombro).—No comprendo...

La señora.—Soy su obra de usted y es forzoso que usted me ame.

Pedro.—Confieso, señora, que me llenan de orgullo sus palabras: pero...

La señora.—¿Qué va usted a decirme? ¿Que le ama a usted otra mujer? ¿Y eso qué importa? Yo seré su esclava de usted y estaré sumisa a su voluntad.

Pedro.—Oiga usted, señora, y hablemos con entera franqueza. Me parece que ha tomado usted demasiado bruscamente un partido muy grave.

La señora.—Hace cinco años que medito acerca de este asunto.

Pedro (paternalmente).—El acto que usted ha cometido, y del cual puede arrepentirse, es una locura.

La señora.—No tiene usted autoridad para censurar mi conducta, porque soy una consecuencia de sus obras.

Pedro.—¡Una consecuencia! Señora, no hay que dar crédito a todo lo que se escribe.

La señora.—¿De veras?

Pedro.—¡Quién lo duda! A veces se escribe un libro por vía de distracción y en-

tretenimiento.

La señora.—Sin embargo, los de usted predicán una doctrina, de la cual quizás no esté usted convencido.

Pedro.—Sí, sí; pero hay casos en que...

La señora.—En resumidas cuentas, veo que me abandona usted a mis propios dolores, despreciando mi afecto.

Pedro.—No tengo derecho a ser su cómplice y a contribuir a la desventura de una familia.

La señora.—¿Es usted casado?

Pedro.—Sí, señora, con una mujer excelente, que me adora a la que no quiero causar el más mínimo disgusto. Además, tengo dos hijos, a los que trato de educar del mejor modo que me sea posible.

La señora.—¿Haciéndole leer sus libros?...

Pedro.—Tiene usted derecho a zaherirme; pero sepa usted que si la coloco bruscamente ante la realidad, es por su propio bien.

La señora.—Al oírle a usted, me parece que estoy en la celda de un dominico y no en el despacho del autor del "Tratado de las caricias,,.

Pedro.—El hábito no hace al monje.

La señora.—Crea usted que me han desilusionado por completo sus palabras.

Pedro.—Lo celebro infinito. Las mujeres de imaginación tan exaltada como la de usted, deben entrar, de cuando en cuando, en nuestros laboratorios de quimeras y embustes. Al abandonar nuestros bastidores, no se cree que lo escrito ha podido ocurrir y se regresa a casa muy tranquilamente. (Dándole la mano.) Vuelva usted a su domicilio; como quien ha estado en un teatro y va a su hogar después de una función de tarde, a comer con su marido y sus hijos.

La señora.—¿Y el paraíso de poesía y de pasión que nos ha enseñado usted a desear?

Pedro.—Eso no es más que .. literatura.

La señora.—¡Parece mentira que sea usted quien me habla!

Pedro.—No me guarde usted rencor y venga a verme dentro de algún tiempo.

La señora (con acento de tristeza).—¿Para qué, puesto que no puedo creer en sus sermones? Sin embargo, le suplico a usted que piense en mí y en todas las infelices que absorben el veneno sutil de lo que usted escribe, y se extravían en el camino de los espejismos. Adios, maestro!...

(Junto a la puerta.) ¡Ya que educa usted a sus hijos en la virtud, no les permita leer ninguno de sus libros!

MIGUEL PROVINS

Bolletí de L'HARPA D'INCA

La Festa de la Senyera

(Acabament)

El diumenge després, dia 10, es fé el concert anunciat amb el mateix programa que es desplega el dia de la festa, dedicat a les senyores i damiseles que havien fets donatius per la Senyera. La esplèndida i adornada cambra es tornà veure plena de bella gent i de coral entusiasme.

Els balcons a encesa de Llums aparequeren il·luminats com el dia de la benedició.

La intrepetació del programa no desmarqués ni poc ni molt, i n'hi ha que troben que sortí més purificat que el dia de la festa.

En Llorenç M.^a Duràn, llegí el discurs de don Guillerm Forteza, després de una patriòtica introducció que hi va fer en elogi del treball del il·lustrat arquitecte.

Al comensar el concert tenguèrem la agradable visita del President i del Director de l'«Orfeó Mallorquí» don Antoni Quintana i don Sebastià Ramis, acompanyats del Vispresident don Gaspar Aguiló i don Eugeni Aguiló, que és una autoritat en música.

En obsequi dels il·lustrats hostes L'Harpa va bissar «El Matalasser» de N'Acensi.

En ressum, la festa de la benedició ha senyalada una fetxa que perdurerà llarg temps per les dolces i extètiques emocions que ha deixades als cors de tots els qui la gaudiren.

Al acabar aquesta ressenya, hem d'esmentar l'agraïment dels nostres directors envers la Premsa diària de ciutat per la propaganda que ha feta sempre dels nostres actes i de nostra obra.

NOUS SOCIS PROTECTORS

D^e Pere Josep Riusech, Prevere,
« Pere d'A. Mulet Reinés
« Bartomeu Payeras Tortella
« Canut Boloqui

ADHESIO

La Direcció de *L'Harpa d'Inca* posà un telegrama al President de l'Orfeó Mallorquí, adherint-se a l'homenatge a la memòria de don Miquel Binimelis, un dels fundadors d'aquella entitat benemèrita.

RETGLAMENT

En sessió general, celebrada dia 24, se aprobà definitivament el reglament general de «L'Harpa d'Inca» redactat pel President, En Miquel Duràn.

Suscripció de la Senyera

suma anterior 400

170. Sra. Catalina Batle Masià, 2 ptes.—171, dues persones, 1 pta.—172, Sta. Maria Llompart Coll 4 ptes.

Suma total 407 ptes.

Crònica d'Inca

Dia 30.—El senyor Bisbe per donar una prova més de distinció a son poble nadiu és vengut per assistir an els darrers actes de la Missió, comensant per celebrar la Missa de comunió general. L'Ajuntament en massa i les autoritats, Batle, Jutge i Coronell, foren els primers en rebre la comunió i després d'ells seguí una gentada immensa: mes d'hora i mitja sis sacerdots repartiren el Pa sagrat, això que desde la missa primera casi semble han donada la comunió a la capella del Sancrist.

El Pare Jaume desde la trona dirigia els cànctics de la Missió i la paraula al poble en fervorosa exhortació.

El mateix dia, es celebrava a la parròquia la festa de Sant Antoni Abat. A l'ofici major fonc el celebrant el M. J. senyor don Juan Quetglas. An en el presbiteri estava Sa Il·lustríssima acompanyat del M. I. senyor don Nadal Garau i Mn. Miquel Llinàs. Es cantà la missa d'àngels i el Rnt. P. Allés feu el sermó.

En son sitial respectiu estaven les autoritats i l'Ajuntament.

Al capvespre es va fer una processó amb Nostramo que recorregué més via que la que es fa pel *Corpus*. Hi assistien les escoles nacionals i els col·legis dels Germans de les Escoles Cristianes, del R R

P. P. Franciscans, i dels dos convents de monjes.

Una gentada immensa de no dir formada de tots els estaments socials, componia el gròs de la processó, cantant a estols els himnes de la Missió, dirigits ensà i enlà pels P. P. missioners

La Sagrada Custodia venia rodetjada de gran solemnitat llitúrgica que desplegava la Comunitat parroquial amb la cooperació dels Franciscans i altres sacerdots. Feia la capa el Dr. senyor Garau.

Presidia en primer terme el Senyor Bisbe acompanyat del Dr. Senyor Quetglas i l'Arciprest Mn. Rayó. Venia el magnífic Ajuntament amb les autoritats: civil, judicial i militar. També feien honor a la festa autòctona les bandes del regiment, els gastadors i un estol de la tropa.

Arribada la processó, el Pare Jaume fé el sermó de despedida, fent renovar els propòsits contra els principals vicis que reoguen les entranyes de la societat. Demanà perdó per si havien els pares missioners agraviats en les seves fortes prediques, encara que no havia hagut intenció d'ofendre a negú, sino que solament fer desaparèixer el pecat de les consciències. El poble contestà amb un sí, grandíós, imponent, mesclat en llàgrimes que guaitaren dels ulls dels oients.

Després de la reserva del Santíssim el Pare Jaume donà la Benedicció Papal, cantant-se els himnes del perdó amb més entusiasme i pietat que mai.

Tothom ha quedat satisfet del resultat d'aquesta Missió per haver correspost la gent en molt de fervor religiós; demanera que els pares missioners conten com una de les Missions més bones que han donades durant els temps que la Congregació Diocesana dels Sagrats Cors, se dediquen an aquesta classe de treballs apostòlics,

Dia 4. — Els Fundador de «Los Provisores del Porvenir» Senyor Gonzalez Llama dona una conferència en el Circol d'Obrers Catòlics. Després de parlar de les ventatjes que dona la societat a sos associats dona compte de la fundació d'un banc compost en capital fet en accions entre els associats.

Davant la concurrència i entre aplaudiments, el Sr. Gonzalez posa la madalla de perseverancia a don Bartomeu Pons, de Binisalem, que fa 20 anys que treballa an els «Provissors.»

Estaven a la presidència amb el Conferenciant, el Batle don Miquel Pujadas, el representat de Palma don Bernat Ruiz, els senyors Cifre, Sastre Siquier, Pujades i altres membres de la Junta local.

Allà mateix, varis dels associats demanaren accions del Banc dels «Provissors»

† NOSTROS AMICSDIFUNTS

Ha mort en Binisalem, víctima de fulminat pulmonia, En Ramón Morey, un jove de pendres que estava per a terminar la carrera del magisteri.

Horfe de pare i mare, vivia en son onclo nostro bon amic don Ramón Morey Mestre Nacional, d'aquella vila, que lo havia prés com un fill seu i com a tal el tractava

Deveres sentim aquesta mort i donam al senyor Morey nostro més afectuós condol per pèrdua tant sensible i planyívola.—
R. I P.

CALENDARI

per a 1926

Obra del bon Mot

amb selectes il·lustracions.

Es troba venal a la Llibreria de Ca-Nostra al preu de 65 céntims.

¿Es pecat anar al cine?

Atractiu llibret de propaganda moralitzadora
PEL

P. Ramón M.^a de Bolós S. J.

64 planes de text, amb coberta de color: 25 céntims

Se troba en la Llibreria de Ca-Nostra

Con censura eclesiástica Tip. Durán Inca